

AP/1388

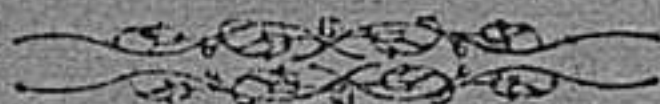
CORRECCIÓN

DE

ALGUNOS DEFECTOS DE LENGUAJE,

POR

D. LUCAS VELASCO Y LORZA.



LOGROÑO:

Imprenta y librería de EL RIOJANO.

—
1884.

CORRECCION

ALBUNDOS DEFECTOS DE LENGUAJE

D. LUCAS ALFARO Y LUNA

ESTUDIO DE LA LENGUA CASTELLANA

1884

CORRECCIÓN

DE

ALGUNOS DEFECTOS DE LENGUAJE,

POR

D. LUCAS VELASCO Y LORZA.

DIPTADION LOGROÑO



ARCHIVO DE BIBLIOTECA



Reg. n.º 487

LOGROÑO:

Imprenta y Librería de EL RIOJANO.

1884.

B. 487

VICIOS DE DICCIÓN.

Aunque hay gente que habla mucho,
Se habla muy mal en España,
Porque es muy raro el que estudia
Gramática Castellana.
Son varios los que se ocupan
En estudiar la tagala,
Muchos la griega y latina,
La francesa y la alemana;
Y no falta quien los días,
Y hasta los años se pasa,
Aprendiendo el tecnicismo
Propio de la tauromaquia.
Así es que hay muchas personas
Tenidas por ilustradas
Que dicen aún *telégrama*,
En lugar de telegrama.

Pronuncian *périlo*, *epigrama*,
Por *perito* y *epigrama*,
Cólega en vez de *colega*,
Y que *intérvalo* nos lanzan
Sin saber que esa voz es,
En vez de *esdrújula*, llana,
Y que, por tanto, *intervalo*
Es su prosodia marcada.
Kilogramo y *Kilolitro*
Son voces ya muy usadas,
Pero muy pocos pronuncian
Bien este par de palabras,
Porque casi todos creen
Que deben ser acentuadas
Como si fueran *esdrújulas*,
Y esta creencia es muy falsa.
Y por si acaso hubiere alguien
Que de mí no se fiara,
Pongo á su disposición
La novísima Gramática
De la Real Academia
De la lengua castellana.
En ella podrá encontrar
El que quiera consultarla,
Que aunque se llama *Kilómetro*
La medida itineraria,
No ha de decirse *Kilógramo*
Ni *kilólitro*, que es falta
De Prosodia el pronunciar
De tal modo estas palabras.

Y no se crea que es nueva
Esta Prosodia ni extraña,
Pues hace más de veinte años
Que yo la he visto observada
Por el insigne filólogo
Que tanto honró á nuestra España,
D. Alejandro Oliván,
Autoridad respetada
Y tenida en grande aprecio
Por todos los que bien hablan.
Los que dicen *reasumiendo*
Cuando su discurso acaban,
Hablan con impropiedad,
Porque emplean la palabra
Reasumir por resumir;
Y tan descarriados andan
Los que sin duda acordándose
De la ínsula Barataria,
Dicen *ínsulas* por ínfulas
Y de esta manera exclaman:
«¡Jesús! ¿has visto qué orgullo
Va tomando la fulana?
No hay nadie que la resista:
Tiene *ínsulas* de sultana.»
Hay también muchos que dicen
Picia, porque no reparan
En que ha de decirse pifia,
Porque *picia* no es palabra.
Pues *buenísimo*, *fuertísimo*
Y *tiernísimo*, no es rara

La vez que lo hemos oído
A personas ilustradas,
Que si en la etimología
De esas voces se fijaran,
Al usarlas en las frases
Así habrían de expresarla s:
Es un muchacho bonísimo;
Fortísima es la muralla;
Ternísimo corazón
Tiene la linda Adelaida.
Los que dicen *debutar*,
Y *pretencioso* y *revancha*,
Dictaminar y *adjuntar*,
¡Jesucristo, qué mal hablan!
Como aquellos que nos dicen:
«A los dos *les* ví en la plaza;»
«*Te se* olvidó el encarguito
Que ayer te dí,» y otras varias
Frases emplean como estas
Por algunos muy usadas:
«*Cúbrasen* los caballeros;
«*Siéntesen* en las butacas,
«Que luego se ocuparán
«*De* galantear á las damas
Y *de* bailar rigodón
«Con ellas en la otra sala.»
¡Qué serie de desatinos
Unos tras otros ensartan!.....
¡Jesús! ¡cuánto solecismo
Y cuánta palabra bárbara

Emplean todos aquellos
Que de este modo nos hablan.
Y de estos se hallan al paso
Más de diez mil por semana;
Y algunos de tal manera
Dichas palabras recalcan,
Que parece que se empeñan
De hablar mal en hacer gala.
Yo he conocido á un señor
Que cuantas veces usaba
Algún verbo irregular,
De tal modo lo empleaba
Que soltaba desatinos
A troche y moche y sin tasa.
Decía *satisfaciste*
Y *andé, andaste y andara,*
Y se quedaba tan fresco
Como lechuga regada.
Un día que reprendía
A dos jóvenes hermanas,
Entre otros dos mil dislates
Les decía estas palabras:
¡Ah! qué mal os *conducisteis*
En el baile que dió Paca!
La culpa la tengo yo
Que os *conduci* á su casa
Creyendo que erais las dos
Muchachas bien educadas.
Decía también *asola,*
Y aun se le escapaba el *haiga,*

Y á lo mejor me decía:
«Hoy tengo que ir *en* casa
«De la mujer del marido
«De mi suegra, la casada
«Con mi suegro, que es el padre
«De mi esposa D.^a Pánfila.»
¡Jesús y cuánto rodeo
Para decir voy á casa
De mi suegra! Por supuesto,
Que no iba *en* casa; podría
Ir en coche ó en tartana;
Pero ir *en* casa, nò,
Porque las casas no marchan.
Un dia me dijo así:
«*Si* podrias ir mañana
«A una *hora* cualesquiera
«A saludar á mi Pánfila,
«Verías el abanico
«Que *la* traje de Granada.»
Al escuchar estas frases
Dije yo para mi capa:
Podrias despues del *si*
No me hace ninguna gracia,
Si este *si* es condicional
Como el *si* de que se trata;
Entre *hora* y *cualquiera*
No existe la concordancia,
Y ese *la* en caso dativo,
No lo admite la Gramática.
Por consecuencia deduje

Que aquél señor se expresaba
Tan mal cual suelen hacerlo
Las pobrecitas criadas
Cuando dicen: «Señorita,
«Corriendo voy á *por* agua,
«Voy á coger la *boteja*,
«Y en la fuente de la plaza
«En un momento la lleno
«Y ya estoy de vuelta en casa.»
Algunas lo hacen así;
Aunque hay otras más pesadas;
Pero hay muy pocas que sepan
En la ciudad de la Jácara
Que la vasija que emplean
Para trasportar el agua,
No ha de llamarse *boteja*,
Porque botija se llama.
Hay también quienes pronuncian
Hirve por hierve, y no falta
Quien en lugar de despliega
Dice *desplega*. . . Mas calla,
No prosigas adelante,
Que si de verbos se trata,
Se oye cada barbarismo
Que á los piés se cae el alma.
Testigos dos diputados
Que en el Congreso de España
En cierta sesión solemne
Con gran calor disputaban
Sobre la conjugación

Del verbo abolir, y andaban
Poco menos que á la greña
Porque el uno sustentaba
Que ha de decirse yo *abolo*,
Y al otro nadie apeaba
De que se dice yo *abuelo*
Por todos los que bien hablan.
Y entre este par de señores
La pobre D.^a Gramática
Fué rodando á puntapiés
Por el suelo de la Cámara.
Desde entonces comprendí
Que en esta famosa España
Puede estar un personaje
Reñido con la Gramática.
Mas como es esta señora
Tan fina y tan delicada,
Quien falta á las atenciones
Que se deben á una dama
Y no ofrece sus respetos
A una señora tan sabia,
Paga su descortesía
Y de urbanidad la falta
Haciendo un papel ridículo
Todas cuantas veces habla.
Quizá yo en este momento,
Al usar de la palabra,
Faltando estaré á las leyes
Que dicta esta soberana;
Mas como soy caballero

Y obsequio debo á las damas,
Y la Reina del lenguaje
Es señora tan preclara;
Para no faltar jamás
A cuanto previene y manda
A todos los que hacen uso
De la lengua castellana,
Desde hoy mismo he de estudiar
Las reglas de la Gramática.

II.

Telegrama, perito. epigrama, etc.; y nó
telégrama, périto, epígrama, etc.

Muchos son los que pronuncian esdrújula la palabra *telegrama*, compuesta de las dos griegas *télos* (á lo lejos) y *grámma* (escrito), y que, por consiguiente, significa *escrito que vá léjos*; pero no es menor el número de personas ilustradas que consideran como grave ó llano dicho vocablo, y que, por tanto, pronuncian *telegrama*.

Entre estas últimas se hallan la mayor parte de los literatos dedicados á la difusión de las luces por medio del libro y del periódico, y personas tan competentes como lo es en cuestiones de lenguaje el Sor. Gomez de Salazar, quien no sólo consigna en la página 178 de la

segunda edición de su Gramática que debe pronunciarse graves ò llanas las palabras *telegrama*, *epigrama*, *kilogramo* y *decalitro*, sino que para inculcar más y más la verdadera prosodia de estas voces, añade á continuación «Muy frecuente es, sin embargo, oír *kilógramo*, *decálitro*, *epígrama* y *telégrama*; pero no es esta su verdadera acentuación, sino la que hemos marcado. También hay muchos que dicen *cólega*, debiendo decir *colega*.»

Mas prescindamos de la autoridad mencionada y de otras muchas que pudiéramos citar en comprobación de que en la palabra *telegrama* debe cargarse la pronunciación sobre la penúltima sílaba, pues con razón podría replicáronos que de nada sirve que varios autores de nota estén conformes con el Sr. Gomez de Salazar en lo relativo á la prosodia de la dicción de que se trata, si la Real Academia de la Lengua, autoridad suprema en la materia, disiente de aquellos respecto á la acentuación de término de que tratamos.

Pero tal disentimiento no existe de modo alguno; antes por el contrario, la Academia no sólo escribe *telegrama* en la página 21 de la última edición de su Gramática, y lo repite en la 340 al establecer la regla para la acentuación de las voces compuestas de otras latinas ó griegas, sino que además, al tratar de los vicios de dicción, se expresa en estos términos:

«Es barbarismo: 1.º Escribir mal las palabras. =2.º Acentuarlas y pronunciarlas mal; v. g.: *epigrama*, *méndigo*, *périto*, *telégrama*, *váyamos*; en vez de: *epigrama*, *mendigo*, *perito*, *telegrama*, *vayamos*, etc »

Respecto de las voces *kilogramo* y *kilolitro*, además de lo que decimos en nuestros desaliñados versos, relativo al uso de estas dicciones por el Sr. Oliván, puede verse la precitada edición de la Gramática de la Academia y, entre otras, en la página 396 se observará que dichas palabras están escritas sin acento gráfico, y que, por tanto, llevan el prosódico en la penúltima sílaba y deben leerse llanas ó graves, según las reglas ortológicas. Del mismo modo aparecen consignadas en el Diccionario de la respetable Corporación mencionada.

Si á esto se agrega que desde hace más de cincuenta años considera la Academia como graves las palabras *colega* é *intervalo*, se comprenderá también con cuánta razón hemos censurado el empeño que algunos han venido mostrando por pronunciarlas esdrújulas.

Y si hubiere alguien que creyese que recientemente se ha variado la prosodia de estas voces, y que dudara de que hace más de medio siglo que la Academia escribe *colega* é *intervalo*, sírvase dirigir una ojeada al Diccionario publicado por aquella Corporación el año 1832,

y se convencerá de la verdad de nuestro aserto.

Ya me parece estar oyendo á mas de cuatro que si todas las palabras de que venimos tratando se pronuncian graves, nos vamos á quedar sin esdrújulos en el Diccionario de la Lengua, y que, por consecuencia, nuestro idioma vá á perder uno de los caractéres que lo distinguen de casi todos los demás que se hablan en Europa, y vá á verse también privado de tantos vocablos verdaderamente músicos, como lo son las dicciones esdrújulas, tan simpáticas al oído español, cuanto difíciles de ser pronunciadas por los extranjeros que no cuentan en su lengua, como contamos los italianos y españoles, con voces en que tan ostensible se hace el acento prosódico.

Pero no hay temor de que eso suceda. Además de que aun tenemos en nuestro idioma algunos miles de sustantivos y adjetivos esdrúju'os, no pocos de ellos formados por onomatopeya ó recibidos íntegros del hebreo, griego, árabe, latín y otras lenguas, nos es dado hacer uso de otros muchos, ya conjugando los verbos, ya empleándolos con pronombres enclíticos, ora formando el grado superlativo de muchos adjetivos, ora poniendo en plural á no pocos sustantivos.

Fijese la atención en que las primeras personas del plural del pretérito imperfecto de indi-

cativo y del pretérito imperfecto y futuro imperfecto de subjuntivo de más de siete mil verbos que tienen conjugación completa en castellano, llevan el acento sobre la antepenúltima sílaba, es decir, que son voces esdrújulas, como amábamos, amáramos, amaríamos, amásemos, amáremos; así como lo son también en muchos casos, según dejamos indicado, los verbos con enclítico; v. g.: ámame, siéntate, quiéralo, díganos, cúbrase, etc.; todos los superlativos terminados en *ísimo*, *érrimo*, etc.; y los plurales de todos los sustantivos y adjetivos que en el singular terminan en consonante y son palabras graves, como de *cráter*, *virgen*, *útil fácil*, *cráteres*, *vírgenes*, *útiles*, *fáciles*; sin que de esta última regla se exceptúe más palabra que *carácter*, que hace el plural *caractéres*.

Con sólo tener en cuenta lo expuesto, bastará para comprender el crecidísimo número de esdrújulos de que dispone el idioma español, aun cuando se pronuncien, como pronunciarse deben, llanas ó graves las palabras *telegrama*, *perito*, *epigrama*, *colega*, *intervalo*, *kilolitro* y *kilogramo*.



«Los que dicen *reasumiendo*
Cuando su discurso acaban,

Hablan con impropiedad,
Porque emplean la palabra
Reasumir por *resumir*.

Reasumir, según la Academia de la Lengua, significa volver á tomar lo que antes se dejó, y también reconcentrar en sí una autoridad superior las facultades de todas las demás, en casos extraordinarios; y *resumir* es *recopilar* ó *hacer resumen*. Por eso la Real Academia, en la página 280 de la última edición de su Gramática, cita como ejemplo de barbarismo esta frase: «REASUMIENDO lo dicho hasta aquí,» y continúa: «en vez de *resumiendo*, *compendiando*, *recopilando lo dicho hasta aquí*, en *resumen* etc.

III.

Y tan descarriados andan
Los que sin duda acordándose
De la ínsula Barataria,
Dicen *ínsulas* por *ínfulas*,
.»

Ínsula es una palabra anticuada, que era muy corriente en tiempo del insigne Cervantes, y significaba *isla*.

Ínfulas, según el Diccionario, significa presunción ó vanidad de alguno en portarse de un

modo superior á su clase y facultades.

Debe decirse, pues: *Tiene ínfulas de sultana*; y no *ínsulas*, como lo hemos oído á más de cuatro.

IV.

«Hay también muchos que dicen

Picia, porque no reparan

En que ha de decirse *pifia*,

Porque *picia* no es palabra.»

Efectivamente: *picia* no es dicción española, porque no expresa ninguna idea. Cuando uno quiera manifestar que ha cometido alguna torpeza, deberá decir que *ha dado una pifia*, porque esta última es palabra castellana, y significa, según el Diccionario: «En el juego de billar y trucos, el golpe falso que se dá con el taco en la bola.—met. fam. Engaño perjudicial al que lo comete; descuido, paso desahuciado.»

V.

«Pues *buenísimo*, *fuertísimo*

Y tiernísimo, no es rara

La vez que lo hemos oído

A personas ilustradas.

Si bien es cierto que la mayor parte de los superlativos se forman de sus positivos añá-

diendo á estos la terminación *ísimo* cuando acababan en consonante, como de *fácil*, *facilísimo*, ó sustituyéndola á la última letra del positivo, si es vocal, como de *dulce*, *dulcísimo*; hay otros adjetivos en los que el positivo, al pasar al superlativo, sufre alguna mayor alteración por conservar la forma latina, y entre estos se hallan *bueno*, *fuerte* y *tierno*, cuyos superlativos son *bonísimo*, *fortísimo* y *ternísimo*; (1) así como el de *nuevo* es *novísimo*; de *fiel*, *fidelísimo*; de *amable*, *amabilísimo*; de *afable*, *afabilísimo*; de *noble*, *nobilísimo*; de *simple*, *simplicísimo*; de *antiguo*, *antiquísimo*; de *benévolo*, *benevolentísimo*; de *sagrado*, *sacratísimo*; de *benéfico*, *beneficentísimo*; de *sabio*, *sapientísimo*; no faltando algunos superlativos que terminan en *érrimo*, como de *célebre*, *celebérrimo*; de *íntegro*, *integérrimo*; de *libre*, *libérrimo*; de *pulcro*, *pulquérrimo*; de *miserio*, *misérrimo*; de *salubre*, *salubérrimo*; de *pobre*, *paupérrimo* (con más frecuencia se dice *pobrísim*, según nota consignada en la Gramática de la Academia); de *acre*, *acérrimo*; de *áspero*, *aspérrimo*. Los Sres. Avendaño y Gomez Salazar admiten en sus respectivas gramáticas como superlativos de *áspero*, *as-*

(1) «Hija de la pasión y el sentimiento,
También de amor **TERNÍSIMA** suspira

(Martínez de la Rosa.)

pérrimo y asperísimo; y el último de dichos Sres. dá también á *pobre* los dos superlativos *paupérrimo y pobrísimo*, y otros dos al adjetivo *acre ó ágrío*, á saber: *acérrimo ó agrísimo*.

Y ya que tratamos de superlativos, no estará de más recordar algunos de aquellos importados también del latín y que ninguna semejanza tienen en cuanto á su materialismo con los positivos á que se refieren. Tales son: *óptimo*, superlativo de *bueno*; *pésimo*, que lo es de *malo*; *máximo*, de *grande*; *mínimo*, de *pequeño*; *supremo ó sumo*, de *alto*; *ínfimo*, de *bajo*.

Advertiremos de paso que la alteración que en sus letras experimentan algunos adjetivos positivos al formarse de ellos los superlativos, se observa también en los adverbios acabados en *mente* que de ellos se derivan; v. g.: de *fidelísimo*, *fidelísimamente*; de *fortísimo*, *fortísimamente*.

VI.

«Los que dicen *debutar*
Y *pretencioso y revancha*,
Dictaminar y adjuntar,
¡Jesucristo, qué mal hablan!»

La Real Academia de la Lengua, al tratar de los vicios de dicción, se expresa en estos tér-

minos: «Pero nada afea y empobrece tanto nuestra lengua como la bárbara irrupción, cada vez más creciente, de *galicismos* que la atosiga. Avívase á impulsos de los que no conocen bien el propio ni el ajeno idioma, traducen á destajo, y ven de molde en seguida y sin correctivo alguno sus distales. Por ignorancia, pues, y torpeza, escriben y estampan muchos..... *debutar*, por *estrenarse*;..... *pretencioso*, por *presuntuoso*, *afectado*, *pedantesco*, etc., según los casos; *revancha*, por *desquite*;.....»

Continuemos leyendo la Gramática de la ilustrada Corporación á que varias veces nos hemos referido: «Es barbarismo:.....=10. Valerse de vocablos nuevos, contrarios á la analogía y á la índole de nuestra lengua; v. g.: *hed aquí*, *adjuntar*, *dictaminar*, *presupuestar*,..... El verbo *adjuntar*, formado de *adjunto*, es innecesario, porque tenemos *acompañar*, *remitir* ó *enviar adjunta* alguna cosa; y además anfibológico, puesto que por sí sólo no puede significar lo que en la segunda expresión. *Dictaminar*, recházase como invención moderna, á todas luces reprehensible. Lo mismo *presupuestar*, en lugar de *presuponer* ó computar previamente gastos ó utilidades.»

Hemos creído conveniente transcribir la última frase con el fin de llamar la atención de todos aquellos que acostumbran á decir *presu-*

presupuesté, se presupuestan, en vez de decir *presupuse, se presuponen*, porque no hay en buen castellano tal verbo *presupuestar*, sino *presuponer*, compuesto de la partícula *pre* y de *suponer*, y que, por tanto, significa suponer con antelación. Es cierto que se lee en algunos diccionarios *presupuestar* (entre otros se halla en el Enciclopédico ordenado por el Sr. Fernandez Cuesta, si bien como neologismo); pero, según acabamos de ver, tal voz no es admitida por la Academia, que considera el uso de aquella como uno de tantos barbarismos muy generalizados. De *presupuesto* no viene *presupuestar*, como algunos han creído: *presupuesto* viene de *presuponer*, como *supuesto* viene de *suponer*.

Por eso en los presupuestos generales del Estado publicados en la Gaceta de Madrid, hemos leído varias veces: «Se presuponen tantos millones de pesetas, etc.,» en vez de se *presupuestan*, como dicen y escriben los que no tienen costumbre de manejar el Diccionario de la Academia.

En el Enciclopédico poco há mencionado leemos también *revancha*, pero véase lo que dice respecto de este conjunto de sílabas que algunos tienen por palabra castellana: «*Revancha*: s. f. (neologismo): desquite, despique. —Pago, correspondencia.—La partida que se juega para que pueda desquitarse el que per-

dió.» Y añade á continuación: «Los buenos hablistas no emplean esta voz en ninguna de sus acepciones, tomadas todas del francés.»

VIII.

«Como aquellos que nos dicen:
A los dos *les* ví en la plaza»

Todo el que ha estudiado Gramática Castellana sabe perfectamente que el plural masculino del pronombre de tercera persona es *ellos*, que en dativo tiene las formas *á* ó *para ellos*, *les*; y en acusativo, *á ellos*, *los*. Por eso dice tan terminantemente la Real Academia en la página 283 de su Gramática: «Emplear la forma *les* en acusativo es reprehensible incorrección, como cuando dicen algunos: LES ví y al momento LES conocí. Aquí debe usarse *los*, en acusativo; al contrario que en estas otras frases: *no LES ví el ademán, pero LES conocí la intención*, donde ambos *les* son dativos.»

A fin de que las personas poco versadas en Gramática puedan distinguir el acusativo del dativo, y prescindiendo de reglas teóricas que quizá no fueran bien comprendidas por algunos, vamos á poner un ejemplo. Sea el siguiente: *El aya coge al niño*. Aquí, *al niño* está en acusativo, porque *el niño es cogido por el aya*;

pero si decimos *el aya coge al niño una manzana*, el acusativo es *una manzana*, que es lo que coge el aya; y *al niño* está en dativo, porque es á quien ó para quien el aya coge la manzana.

Quien llegue á comprender lo que acabamos de decir, sin dificultad se dará cuenta de la razón en que nos hemos apoyado para censurar la frase *á los dos LES ví en la plaza*, porque á quienes ví fué á ellos, es decir: ellos fueron vistos por mí: no digo que ví su ademán ni su calzado; sino que ví *á ellos*, y, por tanto, *á ellos* está en acusativo, y debo por lo mismo decir *los ví*; siendo en este caso una falta gramatical decir *les ví*. Por no incurrir en otra semejante ha dicho con tanta propiedad un poeta contemporáneo:

«Antigua la moda es:
A los héroes y á los justos
Los matamos á disgustos
Y *los* lloramos después.»

Aun á riesgo de que por las personas ilustradas se nos tache de pesado y difuso, no pasaremos á otro punto sin copiar los primeros versos de la bellísima composición del célebre Martínez de la Rosa, titulada *El zagal y el nido*, en la que con tanta propiedad hace uso de los pronombres *los* y *les*:

«¿Dónde vas, zagal cruel,

Dónde vas con ese nido
Riendo tú, mientras pían
Esos tristes pajarillos?
Su madre *los* dejó solos
En este momento mismo,
Para buscarles sustento
Y dárselo con su pico.»

Su madre LOS dejó solos: A los que dejó solos fué á los pajarillos (acusativo), *á ellos, los*.
Para buscarles sustento: Lo que buscó la madre fué *el sustento* (acusativo); y fué á buscarlo para bien, utilidad y provecho de los pajarillos, *para ellos, les* (dativo.)

Y basta de casos por ahora.

VIII.

«*Te se* olvidó el encarguito.»

Dice la Real Academia en la página 243 de su Gramática: Cuando en una misma oración concurren el pronombre *se* y otro de los personales *me, te, le, etc.*, aquel deberá nombrarse primero; v. g.: SE ME *hace tarde*; SE TE *quema la capa*; SE LE *ha curado la erisipela*, SE NOS *ha avisado*, etc.; y no ME SE *hace tarde*, etc., como erradamente dicen algunos.»

Hé ahí la razón por la que hemos censurado

la frase *TE SE olvidó el encarguilo*, en la cual se comete un solecismo, vicio de que siempre han huído los buenos hablistas y escritores. El inolvidable Hartzenbusch comienza de este modo su fábula *El pájaro y el niño*:

«Un pajarillo
Dieron á Blas,
niño que tiene
buen natural.

Átale un hilo,
le echa á volar,
y el prisionero
quieto se está.

Blas le decia:
pobre animal,
goza el permiso
que hoy *se te dá.*»

En el último verso se ve observada la regla, cuya aplicación se nota asimismo en el verbo con dos pronombres enclíticos *acordársete* del tan conocido romance:

«Afuera, afuera, Rodrigo,
El soberbio castellano,
Acordársete debiera
De aquel buen tiempo pasado
Cuando fuiste caballero
En el altar de Santiago.»

En LA PASIONARIA, en ese admirable drama estrenado en Madrid el día 14 de Diciembre último, y que tantas y tan espontáneas ovaciones está proporcionando á su autor, el distinguido poeta D. Leopoldo Cano, leemos:

«MARCIAL

.
y, como *se le* ocurrió
no sé qué trampa de ley
(lo del rescripto del Rey)
te advierto que el Rey soy yo.»
(Acto 2.º, escena 9.ª)

«LUCRECIA (á Margarita) ¿En qué piensas tú, cariño!
¿En lo bien que *se le* trata?
(Acto 5.º, escena 2.ª)

Si son tres los enclíticos, siempre irá el primero el pronombre *se*, y el último *le*; v. g.: *búsquese me le*.

IX.

«..... y otras
Frases emplean como estas,
Por algunos muy usadas:
Cúbrasen los caballeros;
Siéntesen en las butacas.»

Muchas son las personas á quienes hemos oído decir *cúbrasen*, *siéntesen*, sin fijarse en que al hablar de este modo colocan después del pronombre *se* la *n* en que termina la

tercera persona del plural del imperativo de los verbos *cubrir* y *sentar*. Los que han adquirido tal hábito, tengan en cuenta que es una falta muy notable decir *cúbrasen*, *siéntesen*; y si quieren no hacer un papel ridículo ante personas de alguna ilustración, corrijanse y digan en lo sucesivo: *cúbranse los caballeros*; *siéntense ustedes, señores*.

No es raro tampoco oír: *estémosnos aquí*, *defendámosnos*, en vez de *estémonos aquí*, *defendámonos*, que es como debe decirse.

Nótese también que el pronombre enclítico quita la *d* á la segunda persona del plural del imperativo; así se dirá *cubrios*, *sentáos*; exceptuándose de esta regla el verbo *ir*, pues no se dice *íos*, sino *idos*.

X.

«Que luego se ocuparán
DE galantear á las damas
Y DE bailar rigodòn
Con ellas en la otra sala.»

«Es solecismo, dice la Gramática de la Academia, faltar á la ley del régimen peculiar de un verbo. . . . ; v. g.: *Juan se ocupa DE visitar á sus favorecedores*, debiéndose decir EN *visitar*, porque el verbo *ocupar* exige en este caso la preposición *en*.

El mismo respetable Cuerpo, al tratar del verbo *ocuparse* en la *lista de palabras que se construyen con preposición*, consigna lo siguiente: «Ocuparse *con* un negocio=*en* trabajar.»

Y el Sr. Terradillos, en la página 63 de la 5.^a edición de su *Prontuario de Literatura Preceptiva, ó Lecciones Elementales de Retórica y Poética*, dice así:

«El barbarismo es el uso de palabras extranjeras ó de castizas viciadas.....Es solecismo toda infracción de las reglas sintáxicas.= Ejemplos de estos defectos:—Barbarismos: *DEBUTÓ mi camarada en el CLUB de los filántropos* (1)—Solecismos: *Ocupándose DE los vicios y debilidades humanas, dijo: que son fiebres pasajeras.*»

Hemos visto, pues, que así la Academia, como el Sr. Terradillos, consideran como un vicio de lenguaje decir *ocuparse de*; y, por tanto, para no cometer solecismo al recitar los versos que sirven de epígrafe á este párrafo, debiéramos decir:

Que luego se ocuparán
En galantear á las damas
Y en bailar el rigodòn
Con ellas en la otra sala.

(1) Este ejemplo de barbarismo viene á confirmar lo dicho en el párrafo VI respecto de que *debutar* no es palabra española.

XII.

«Decia *satisfaciste*,

Y *andé, andaste y andara.*»

El verbo *satisfacer* es compuesto de la voz latina *satis* y del verbo hacer, ó *facere*, que es como se decía en el castellano antiguo; y tiene las mismas irregularidades que el simple *hacer*, si bien admite dos formas en la segunda persona de singular del modo imperativo: *satisfaz* y *satisface*.

Así, pues, como se dice *hiciste*, y no *haciste*, deberá decirse *satisficiste*, y nó *satisfaciste*.

Las personas irregulares de este verbo son las siguientes:

Satisfago.

Satisfice, satisficiste, satisfizo, satisficimos, satisficisteis, satisficieron.

Satisfaré, satisfarás, satisfará, satisfarémós, satisfaréis, satisfarán.

Satisfaz tú, (ya dejamos consignado que también se dice *satisface tú*, en cuyo caso no hay irregularidad,) satisfaga él, satisfagamos nosotros, satisfagán ellos.

Satisfaga, satisfagas, satisfaga, satisfagamos, satisfagais, satisfagan.

Satisficiera, satisfaría, satisficieso, satisfi-

cieras, satisfarías, satisficieses, satisficiera, satisfaría, satisficiese, satisficiéramos, satisfaríamos, satisficiésemos, satisficiérais, satisfaríaís, satisficieseis, satisficieran, satisfarían, satisficiesen.

Satisficiere, satisficieres, satisficiere, satisficiéremos, satisficiereis, satisficieren.

Satisfecho.

Creemos innecesario manifestar que siendo el participio pasivo irregular, lo serán del mismo modo todos los tiempos compuestos del verbo *satisfacer*.

El verbo *andar* es irregular en los tiempos y personas siguientes:

Anduve, anduviste, anduvo, anduvimos, anduvisteis, anduvieron.

Anduviera, anduviese, anduvieras, anduvieses, anduviera, anduviese, anduviéramos, anduviésemos, anduvierais, anduvieseis, anduvieran, anduviesen.

Anduviere, anduvieres, anduviere, anduviéremos, anduviereis, anduvieren.

Deberá, pues, decirse: *anduve, anduviste, anduviera*, en vez de *andé, andaste, andara*, como hemos oído decir más de una vez.

XII.

«¡Ah! qué mal os *conducisteis*

En el baile que dió Paca!

La culpa la tengo yo
Que os *conduci* á su casa.»

Personas irregulares del verbo *conducir*:
Conduzco.

Conduje, condujiste, condujo, condujimos,
condujisteis, condujeron.

Conduzca él, conduzcamos nosotros, conduz-
can ellos.

Conduzca, conduzcas, conduzca, conduzca-
mos, conduzcais, conduzcan.

Condujera, condujese, condujeras, conduje-
ses, condujera, condujese, condujéramos, con-
dujésemos, condujeráis, condujeseis, conduje-
ran, condujesen.

Condujere, condujeres, condujere, condujé-
remos, condujéreis, condujeren.

En vez, pues, de decir: ¡Ah! *qué mal os con-
ducisteis*, deberá decirse: ¡Ah! *qué mal os con-
dujisteis*; y en lugar de *que os conduci á su
casa*, se dirá: *que os conduje á su casa*.

Las mismas irregularidades que el verbo
conducir tienen todos los terminados en *ducir*,
como reducir, seducir, introducir, producir, de-
ducir, inducir, traducir, etc.; y así se dirá re-
duje, sedujiste, introdujera, produjese, dedu-
jere, induje, tradujiste, etc.

XIII.

«Decía también *asola*,
Y aun se le escapaba el *haiya*.»

El verbo *asolar* cambia la *o* de sus letras radicales en el diptongo *ue* en los tiempos y personas siguientes:

Asuelo, asuelas, asuela, asuelan.

Asuela tú, asuele él, asuelen ellos.

Asuele, asueles, asuele, asuelen.

Por eso dice tan perfectamente el Sr. Castro en su elevada composición poética *Imperio del hombre sobre la Naturaleza*:

«Ni ya crecido *asuela*

En curso arrebatado

La mies y la cabaña.

La misma irregularidad que el verbo *asolar* tienen otros muchos, y entre ellos *volcar*, *colar*, *emporcar*, *renovar*, etc. Pero son regulares *remolcar*, *encolar*, *aporcar*, *innovar*, y por lo mismo, aunque se dice *vuelca*, *cuela*, *empuerca*, *renueva*; no ha de decirse *remuelca*, *encuela*, *apuerca*, *innueva*; sino *remolca*, *encola*, *aporca*, *innova*.

Respecto del uso de *haiga* por *haya* nada di-

rémos, sino que tal dislate sólo es propio del ignorante vulgo; aunque recordamos haberlo oído á algunas personas que por sus estudios y posición social estaban obligadas á no ignorar la conjugación del verbo *haber*.

XIV.

«Y á lo mejor me decía:

Hoy tengo que ir *en casa*»

Al tratar la Real Academia del uso y significación de la preposición *á*, dice: «Esta preposición es de uso tan vario como frecuente en nuestra lengua. Denota:.....La dirección que lleva ó el término á que se encamina alguna persona ó cosa: *voy á Roma, á palacio; estos libros van dirigidos á Cádiz, á un amigo.*» Y en la lista de palabras que se construyen con preposición, se lee: «*Ir á, hácia Cádiz.*»

Debe pues, decirse: *voy á casa*, y nó *voy en casa*, porque esta última frase equivale á *voy dentro ó sobre la casa*, y esto no es posible, á no ser que la casa no sea tal, sino solamente una caseta portátil.

XV.

«*Si podrías ir mañana*

• • • • •»

Vamos á tratar de un vicio de dicción tan generalizado en nuestra provincia, que ha dado lugar á que por algunos se nos llame á los riojanos *los de la tierra del ría*, por el uso que inconsideradamente se hace en nuestra región, de la segunda de las tres formas ó terminaciones del pretérito imperfecto de subjuntivo.

Todos los días estamos oyendo en este país, aun á personas que pasan por ilustradas, frases como estas: *Si estudiaría más tu hijo, no tendría temor de ser reprobado; rogué á tu hermano que vendría*; en vez de decir: *Si estudiara (ó si estudiase) más tu hijo, no tendría temor de ser reprobado; rogué á tu hermano que viniera (ó que viniese).*

Vamos á ver si acertamos á exponer con claridad algunas reglas para el debido uso de las tres formas ó terminaciones en cuyo estudio nos ocupamos; por más que no sea tarea tan fácil como parece, pues el empleo conveniente de una ú otra de aquellas depende de una porción de circunstancias que el que habla ó escribe ha de tener muy en cuenta.

Pero antes creemos conveniente dejar senta-

do que la conjunción *si* tiene unas veces carácter de condicional, y otras de dubitativa. Será condicional en el ejemplo siguiente: *Si vieras á mi casa, te enseñaría el libro*; y tendrá carácter de dubitativa, es decir, expresará duda, si yo digo: *No sé si llegaría á tiempo tu hermano; dudaba si podría volver hoy*.

Aclarada esta cuestión prévia, pasemos adelante.

Deberá emplearse la forma terminada en *ra* ó la en *se*, y de ninguna manera la en *ría*, en los casos siguientes:

1.º Cuando el verbo viene precedido de conjunción condicional; v. g.: *SI ESTUDIARAS (ó ESTUDIASES) mucho, te regalaría la cartera que me pediste; con tal que FUERAS (ó FUESES) aplicado, nada me importaría gastar todo mi capital en matriculas y libros; si el hombre CONOCIERA los encantos de la virtud, no pagaría jamás tributo al vicio*. Sirva también de ejemplo esta preciosa sentencia de Franklin: *Si los pícaros FUESEN capaces de conocer las ventajas que hay en ser hombres de bien, serían hombres de bien por picardía*.

2.º Cuando la oración empieza por una interjección que signifique deseo; v. g.: *¡Ojalá consigieras (ó consigudieses) lo que tienes solicitado*.

3.º Cuando principia la oración por un pronombre relativo, no siendo en sentido interro-

gativo; v. g.: *Quien CREYERA (ó CREYESE) que el malvado vive tranquilo, se equivocaría.*

4.º Cuando el verbo viene regido de otro por medio de la conjunción *que*, y el regente ó determinante es uno de los verbos *querer, desear, pedir, pretender, rogar, suplicar, mandar*, ú otro que se refiera á los actos de la voluntad, ó que signifique temor ó alegría; v. g.: *Tu esposa quería, deseaba, pedía, pretendía, te rogaba, te suplicaba que no JUGARAS (ó que no JUGASES) más; tu padre te mandó que VINIERAS (ó que VINIESES) pronto á casa; temía que te AHOGARAS (ó que te AHOGASES); mucho celebré que me DIERAS (ó que me DIESES) aquella prueba de amistad; etc., etc.*

Estará bien usada la forma terminada en *ría*, en los siguientes casos:

1.º — Cuando el verbo, en el tiempo de que tratamos, viene precedido de la conjunción *si* con carácter de dubitativa; v. g.: *No sé si PODRÍA contenerme; dudo si ME EXPLICARÍA bien ó si DEJARÍA de expresar algún concepto importante.*

2.º Cuando el verbo, en el expresado tiempo, viene regido de otro verbo por medio de la conjunción *que*, y el regente ó determinante es de los que se emplean para expresar el pensamiento, como *declarar, manifestar* etc. v. g.: *Tu padre me aseguró que VENDRÍA hoy; te dije que yo HARÍA el encargo; tú manifestaste que ESPE-*

RARIAS en la estación; Leonor declaró que PERDERÍA la vida antes que ver mancillada su honra; Jacob profetizó que no FALTARÍA el cetro de la casa de Judá ni el caudillo de su linaje hasta que viniera el Mesías.

Al llegar aquí nos parece oportuno llamar la atención acerca de las diferentes acepciones que tiene el verbo *decir*, pues unas veces se toma en el sentido de rogar, suplicar, mandar, etc.; y otras significa prometer, manifestar, declarar, etc. En este ejemplo: *Dije á tu hermano que viniera (ó que viniese)*, la palabra *dije* no tiene igual significación que en este otro: *Tu hermano me dijo que vendría hoy á verme*.

En el primer ejemplo, *dije* es sinónimo de *rogué, pedí, supliqué á tu hermano*, y por eso el verbo determinado se usa en la primera ó en la tercera terminación, diciendo, *que viniera ó que viniese*.

En el segundo ejemplo, *dijo* viene á significar lo mismo que *declaró, manifestó, prometió, etc.*; y por eso el verbo determinado se emplea en la forma terminada en *ría*, diciendo *que vendría*.

Teniendo esto sin duda muy en cuenta, decía la esclarecida virgen y sapientísima doctora Santa Teresa de Jesús, en una carta dirigida al padre carmelita Fray Juan de Jesús Rosa, lo siguiente: «. . . . Mas al punto que el Nuncio dió sentencia que se *deshiciese*, la con-

firmó á ella (á una religiosa) Dios, y *dijo* que *acudiesen* al Rey, y que le *hallarian* en todo como padre,» *Dijo que acudiesen*, es decir: MANDÓ *que* ACUDIESEN; y (se sobreentiende *dijo*) *que le hallarian*, esto es: DECLARÓ, PROMETIÓ Ó ASEGURÓ *que le* HALLARÍAN *como un padre*.

Según hemos visto en varios de los ejemplos propuestos, muchas veces es indiferente usar la primera ó la tercera terminación (la en *ra* ó la en *se*); pero no ocurre con tanta frecuencia que una de dichas dos terminaciones pueda ser sustituida por la forma acabada en *ría*. Sin embargo, hay algún caso en que esto último puede suceder, pues cuando la oración no empieza por conjunción condicional ni por interjección que signifique deseo, puede en muchas ocasiones usarse indistintamente la primera ó la segunda terminación; v. g. CONVINIERA (Ó CONVENDRÍA) *que estuvieses preparado*; bueno FUERA (Ó SERÍA) *que lloviese mucho*.

También sería bueno que continuáramos tratando del empleo acertado de las tres formas del pretérito imperfecto de subjuntivo; pero como, si lo hiciésemos, se nos podría tachar de demasiado difusos; y como por otra parte, juzgamos suficientes las reglas expuestas para que con su oportuna aplicación pueda desterrarse el vicio de lenguaje que tan frecuente es en nuestra provincia; pasaremos á otro pun-

to, no sin presentar antes, como lo tenemos de costumbre, en comprobación de la doctrina que dejamos sentada, algunos ejemplos de autores de gran nombradía en la república de las letras.

«Amigo y señor mio: *Si yo fuera* hombre que *supiera* hacer el miércoles lo que debo hacer el jueves, no *anduviera* tan alcanzado de tiempo ni tan apresurado en las respuestas de sus cartas de V.» (Carta de Solís á D. Antonio Carnerero.)

«Y para no interrumpir este gusto con ningún azar, *conduciría* también el que yo *callase*. y así va la carta en su cara original: si no la *rescatase* del correo, se quedará cautiva.» (El P. Isla.)

«*Si yo estuviese* en Madrid y *viviese* todavía Bowles, *acaso trataría* de que *se refundiese*; aunque no lo tenga por necesario.» (De una carta escrita en Roma por el literato D. Nicolás de Azara.)

En la fábula *La Urraca y la Mona* dice Iriarte:

«A una Mona
muy taimada
dijo un día
cierta Urraca:
Si vinieras
á mi estancia.

«cuántas cosas
te enseñara!»

Y Samaniego en *La Gata Mujer* se expresa
de este modo:

«Zapaquilda la bella
Era Gata doncella,
Muy recatada, no menos hermosa;
Queríala su dueño por esposa
Si Venus consintiese
Y en mujer á la Gata *convirtiese.*»

En el drama del Sr. Cano, *La Pasionaria*,
leemos:

ANGELINA.— ¡Qué escándalo!

PERFECTO.— El me avisó,
no hace mucho, que *vendría*
y entonces me *explicaría*
cuándo y por qué la amparó.»

(Acto 1.º, escena 2.ª)

LUCRECIA.— *Si supieras* de qué modo
me hablaron de Justo allí!....»

(Acto 1.º, escena 3.ª)

LUCRECIA.— Llegué á tiempo? Al fin Dios quiso
que *consiguiese* tu anhelo.»

(Acto 3.º, escena 2.ª)

XVI.

«A una hora cualesquiera.»

Cualesquiera es el plural de *cualquiera*, y, por lo mismo, no puede aplicarse á un sustantivo en singular, pues si se le aplicara, se faltaría á la concordancia. En vez, pues, de decir á una hora *cualesquiera*, deberá decirse: á una hora *cualquiera* ó á *cualquier* hora. Si yo deseo que me traigan un libro, sin determinar cuál ha de ser, diré: *tráeme un libro cualquiera*; si deseo dos, habré de decir: *tráeme dos libros cualesquiera*.

XVII.

«Verías el abanico

Que *la* traje de Granada.»

Sabido es que el singular femenino del pronombre de tercera persona es *ella*, que en dativo tiene las formas *á* ó *para ella*, *le*; y en acusativo, *á ella*, *la*. Veamos lo que sobre el particular dice la Academia.

Al tratar en su Gramática (página 241) de las diversas opiniones sobre el uso de las voces *le* y *les*, *los* y *las*, se expresa así: «La Academia, habiendo de optar entre ellas (entre las opiniones), se ha atenido á la más autorizada,

señalando la variante *le* para dativo singular del nombre, sea masculino ò femenino, como en estos ejemplos: *el juez persiguió á un ladrón, LE tomó declaración y LE notificó la sentencia; el juez prendió á una gitana, LE tomó declaración y, etc:* donde se ve que el pronombre está en dativo, así cuando se refiere al *ladrón*, como cuando se refiere á la *gitana*; pues ni ésta ni aquél son el complemento directo de la acción del verbo, sino los sustantivos *declaración y sentencia.*» Y en otro lugar (página 54,) despues de decir que no faltan autores de nota que usan en dativo las formas *la y las*, añade: «Ejemplo es que no debe imitarse.»

El Sr. Avendaño se expresa así en su Gramática: «*La y le*, refiriéndose á un sustantivo femenino, no pueden usarse indistintamente; *la* es siempre complemento directo; *le*, indirecto. Ejemplos:—Complemento directo: *Yo la conduje al parque*, es decir: *ELLA fué conducida al parque por mí.*—Complemento indirecto: *Yo LE conduje el coche*, es decir: *El coche fué conducido á ella por mí.*»

(Entiéndase por complemento directo el acusativo llamado paciente; y por complemento indirecto, el dativo.)

Continuemos poniendo ejemplos. Si yo digo *á tu hermana LA traje en mi coche*, me expresaré bien, porque á quien traje en el coche fué á tu hermana, á ella misma (acusativo) *la*; ella

fué traída. Pero si digo á *tu hermana LA traje un abanico en mi coche*, no hablaré con arreglo á las leyes de la Gramática, porque no fué á tu hermana á quien traje dentro del coche, sino lo que traje fué el abanico (acusativo), si bien es cierto que lo traje para el uso, para utilidad de tu hermana, para ella (dativo) *le*.

Así, pues, en la frase *verías el abanico que LA traje de Granada*, deberá reemplazarse el *la* con el *le*, diciendo en buen castellano: *verías el abanico que le traje de Granada*.

Es verdad que autores de gran reputación han empleado el pronombre *la* como dativo ó término indirecto de la acción del verbo, según lo hemos observado en varias preciosas obras dramáticas y en composiciones de otra índole; pero no es menos cierto que los mejores hablistas y escritores han puesto cuidadoso empeño en no confundir la forma *le* del dativo con la forma *la*, propia del acusativo.

En la obra inmortal del incomparable Cervantes (en el capítulo XXV de la primera parte) leemos lo que sigue: «. porque has de saber, Sancho, si no lo sabes, que dos cosas solas incitan á amar más que otras, que son la mucha hermosura y la buena fama, y estas dos cosas se hallan consumadamente en Dulcinea, porque en ser hermosa ninguna LE iguala, y en la buena fama pocas LE llegan.»

En el capítulo XXVII dice el Autor del

Ingenioso Hidalgo: «PidiéronLE á la ventera una saya y unas tocas, dejádoLE en prendas una sotana nueva del cura. Preguntóles la ventera que para qué LE pedían aquellas cosas. El cura LE contó en breves razones la locura de Don Quijote,»

En las frases que acabamos de transcribir, observarán nuestros lectores que el insigne Cervantes usa dos veces el pronombre LE refiriéndose á *Dulcinea*, y cuatro en sustitución del nombre *ventera*.

En el plural tampoco emplea *las* para el dativo, sino *les*; usando *las* solamente para el acusativo, tratándose de género femenino. Veámoslo. «Sí que no todos los poetas que alaban *damas* debajo de un nombre que ellos á su albedrío LES ponen, es verdad que *las* tienen.» *Les* (dativo) refiriéndose á *damas*; *las* (acusativo) en sustitución del mismo nombre *damas*.

Igual cuidado se nota en los escritos de los distinguidos literatos á quienes se deben las obras cuyos fragmentos vamos á transcribir.

Martinez de la Rosa dice refiriéndose á España:

«Los montes LE dan abrigo,
Los ríos frescura y riego;
Y á competencia dos mares
Llenan de naves sus puertos.»

Puede servirnos también de ejemplo el conocido epigrama *La Visión*, de D. José de Iglesias:

«Por cierto barrio pasaba
Noche estiva, y á una reja
Miré acaso y ví á una vieja

• • • • •
JuzguéLA infernál dragón,
Dí un grito y LE hice la cruz,
Y apagando ella la luz
Despareció la visión.»

El célebre poeta Meléndez dice en su idilio *La corderita*:

«Corderita mía,
Hoy llevarte quiero
A la amable Fílis
En rendido feudo.

• • • • •
• • • • •
Corderita, vamos:
Sus, corramos presto;
Tú á servir á Fílis,
Yo á hacerLE mi obsequio.»

El mismo vate dice en una de sus églogas:

«Paced, mansas ovejas,
La yerba aljofarada

Que el nuevo día con su lumbre dora,
Mientras en blandas quejas
LE cantan la alborada
Las dulces avecillas á la Aurora.»
Y en la misma composición se lee:
«Tú mas antes al viento
Suelta esa voz süave
Que á todas las zagalas enamora,
Tañendo el instrumento
Que el desdén vencer sabe
Y ablandar como cera á tu pastora;
Y la letra sonora
Cántame que LE hiciste
Cuando te dió el cayado
Por el manso peinado
Que con lazos y esquila LE ofreciste.»

Para el uso de la forma *les* en sustitución de un nombre del género femenino, número plural y caso dativo, y para el empleo de la forma *las* en acusativo, sirvan de ejemplo los preciosos versos que vamos á copiar, tomados del delicado madrigal de Luis Martín:

«Iba cogiendo flores
Y guardando en la falda
Mi ninfa para hacer una guirnalda;
Mas primero LAS toca
A los rosados labios de su boca,
Y LES da de su aliento los olores;
.»

Ya se habrá observado la íntima relación y grande analogía que tiene el punto de que acabamos de tratar, con el en que nos ocupamos en el párrafo VII.

XVIII.

«Por consecuencia deduje
Que aquel señor se expresaba
Tan mal cual suelen hacerlo
Las pobrecitas criadas
Cuando dicen: Señorita,
Corriendo voy á *por* agua.»

Dice la Academia en la página 284 de la última edición de su Gramática, tantas veces nombrada: «Es solecismo:3.º La reunión de dos partículas incongruentes, ó mal colocadas, en una misma y sola oración; como *voy á por mi sombrero*, que ha de ser *voy por mi sombrero*» Y ya en la página 233 había dicho: «*A por*, aunque tan repetido entre el vulgo, es solecismo.» Por eso, al tratar de los diferentes usos de la preposición *por*, pone entre otros ejemplos los siguientes:» *va por leña, por pan.*»

Aprendan, pues, las sirvientas;
Y cuando vayan por agua,

No digan que van á por
Ni se estén mucho de cháchara,
Que á veces el mal servicio
Viene de la mucha parla.

XIX.

«Voy á coger la *boteja*,
Y en la fuente de la plaza
En un momento la lleno,
Y ya estoy de vuelta en casa.»

Ya manifestamos en nuestros malos versos que no debe decirse *boteja*, sinó *botija*. Ténganlo en cuenta las criadas de servicio, las cuales deben fijarse también en que, en lugar de *tenaja*, *linojo* y *torreja*, como dicen muchas de las que sirven en Logroño (y algunas de las que son servidas), deben decir *tinaja*, *hinojo* y *torrija*.

XX.

«Hay también quienes pronuncian
Hirve por *hierve*, y no falta
Quien, en lugar de *despliega*,
Dice *desplega*

El verbo *hervir*, así como *herir*, *inferir*, *dier-
tirtir*, *ingerir* y otros muchos, toma en algu-

nas personas una *i* antes de la *e* de su penúltima sílaba, y en otras muda la *e* en *i*. Así se dice *hierve, hiere, infiere, se divierte, ingiere, hirvió, infirió, se divirtió, ingirió*.

Desplegar y replegar, así como su simple *plegar*, y otros muchísimos verbos, toman también en algunas personas una *i* antes de la *e* de su penúltima sílaba; y así se dice *pliega, despliega, repliega*, como de apretar, aventar, cimentar, desmembrar, soterrar, fregar, se dice *aprieta, avienta, cimienta, desmiembra, sotierra, friega*.

XXI.

«Porque el uno sustentaba
Que ha de decirse yo *abolo*,
Y al otro nadie apeaba
De qué se dice yo *abuelo*
Por todos los que bien hablan.»

«*Abolir*, dice la Academia en una de las notas al pié de la página 150 de su Gramática, es defectivo y no se conjuga sino en personas en que no tiene irregularidad.» Y dos fólíos más adelante se lee lo que sigue: «Hay, en fin, varios verbos de la tercera conjugación que ya por el sentido anfibológico, ya por lo extraño ó malsonante de las voces que de su conjugación resultarían en algunos tiempos y personas, suelen emplearse tan sólo

en aquellas que acaban en *i*, ó cuyas desinencias principian por la misma vocal: estos verbos son ABOLIR, *aguerrir*, *arrecirse*, *aterirse*, *despavorir*, *embair*, *empeñernir*, *garantir*, *manir*, y quizá algún otro.»

El Sr. Gomez de Salazar dice en la página 114 de la 2.^a edición de su Gramática:

«Los verbos ABOLIR, *blandir*, *garantir*, *manir*, *desmarrirse* y *despavorir* son regulares, pero defectivos, faltándoles todas aquellas personas en que no entra la *i*.»

Resulta, pues, que el verbo *abolir* sólo tiene uso en los tiempos compuestos y en las siguientes personas de los simples:

Abolimos, abolís.

Abolía, abolías, abolía, abolíamos, abolíais, abolían.

Abolí, aboliste, abolió, abolimos, abolisteis, abolieron.

Aboliré, abolirás, abolirá, aboliremos, aboliréis, abolirán.

Abolid vosotros.

Aboliera, aboliría, aboliese, abolieras, abolirías, abolieses, aboliera, aboliría, aboliese, aboliéramos, aboliríamos, aboliésemos, abolierais, aboliríais, abolieseis, abolieran, abolirían, aboliesen.

Aboliere, abolieres, aboliere, aboliéremos, aboliereis, abolieren.

Aboliendo, abolido.

Y por consiguiente,
No hay tal *abolo* ni *abuelo*
Ni tiene este verbo *abueta*;
Ni gran empeño revela,
Grande interés ni gran celo,
Grande afán ni grande anhelo
Por hablar bien castellano,
El que en vez de dar la mano
Con mimo á D.^a Gramática,
A señora tan simpática
No le deja un hueso sano.



CATALOGO NUM. 1.º

CORRECCION DE ALGUNOS BARBARISMOS.

DEBE DECIRSE.

aceite.
aguja.
agujero.
albedrío.
álguien.
amaréis.
amaste.
amasteis.
amito.
anagrama.
angarillas.
anguila.
aprieta.
aspaviento.
bagaje.
baladronada.
barboquejo.
boqueada.
borraja.
brizna.
buche (borrico que aún
mama).

NO DEBE DECIRSE.

azaite.
abuja.
abujero.
albeldrío.
alguién.
amaráis.
amastes.
amaisteis.
ámito.
anágrama.
anganillas.
enguila.
apreta.
aspamento.
badaje.
balandronada.
barbuquejo,
bocarada.
borraga.
bizna.

boche. (1)

(1) *boche* significa el hoyo pequeño que hacen los muchachos para cierto juego.

DEBE DECIRSE.

cado (madriguera).
cansado.
cenefa.
cogujada.
corambre.
corvedile ó correveidile.
croqueta.
destornillarse de risa.
durmió.
esparavel.
expedito.
ferrocarriles.
fiemo.
fusilar.
histérico.
hucha ó alcancía.
inquina.
leyendo.
lontananza.
mampara.
monograma.
mozalbete.
obstinarse.
ojalá!
pediré.
pelafustrana.
pésimo.
prever.

NO DEBE DECIRSE.

cabo.
canso.
fenefa.
cujada.
colambre.

corvedil.
cocleta.
destornillarse de risa.
dormió.
esparvel.
expédito.
ferroscarriles.
ciemo.
afusilar.
estérico.
hochá.
inquinia.
leendo.
lontananza.
mámpara.
monógrama.
mocete.
ostinarse.
ójala.
pideré.
pelafustrana.
péximo.
preveer.

DEBE DECIRSE.

previó.
reloj.
romadizo.
Santísimo.
sentáos (en impera-
tivo.)
sexto.
sincero.
subiré.
sutiles.
ungüento.
Valladolid.
vé pronto á casa.
hé ahí.
vihuela.
volcar.
yendo á paseo.
zafarse.

NO DEBE DECIRSE.

preveyó.
reló.
romarizo.
Santismo.

sentaros.
sesto.
síncero.
suberé.
sútiles.
ingüento.
Vayadolid.
ves pronto á casa.
velay.
vigüela.
vulcar.
diendo á pasco.
safarse.



CATALOGO NUM. 2.

Voces que, según se escriban acentuadas ó nó, con *h* ó sin ella, con una letra dada ò con otra de idéntico valor ó de sonido semejante, varían de significado.

á, preposición.

ah!, interjección.

ha, del verbo haber.

Abila, una de las célebres columnas de Hércules.

Ávila, provincia cuya capital es la ciudad del mismo nombre, patria de Santa Teresa de Jesús.

abocar, asir con la boca.—Acercar alguna cosa al paraje donde ha de obrar.—Buscarse algunos ó juntarse de concierto.

avocar, atraer á sí un tribunal superior la causa que se estaba litigando en otro inferior.

abría, de abrir.

habría, de haber.

acerbo, adjetivo.

acervo, montón.

ala, de ave.

¡hala!, interjección.

alabes, de alabar.

- alavés, el natural de la provincia de Álava.
albino, blanquecino.
alvino, relativo al bajo vientre.
alcohol, el que hay en el vino, y también la galeña en polvos que emplean los alfareros.
Alcol, aldea de la provincia de Cuenca.
alhoja, alondra.
aloja, bebida especial, y también es verbo.
alòn, el ala de cualquier ave, quitadas las plumas.
halón, corona, en la acepción de meteoro.
Allo, villa de Navarra.
hallo, del verbo hallar.
aman, del verbo amar.
Amán, orgulloso ministro favorito de Asuero, rey de Persia.
amen, del verbo amar.
amén (voz hebrea que se dice al fin de las oraciones de la Iglesia).
ampo, de la nieve.
hampo, valentón, bravo.
anden, verbo.
andén, nombre.
andes, verbo.
Andes, gran cordillera de América.
aré, de arar.
haré, de hacer.
aro, de arar.
Haro, importante villa de esta provincia.
as, naípe.

- has, del verbo haber.
- Asia, una de las cinco partes del mundo.
- asía, del verbo asir.
- asta, de toro, de bandera, etc.
- hasta, preposición.
- atajo, senda por donde se abrevia el camino.
- hatajo, de ganado, de disparates, etc.
- ato, del verbo atar.
- hato, de ganado.
- ávido, codicioso, ansioso.
- habido, de haber.
- ay, interjección.
- hay, del verbo haber.
- ahí, abverbio de lugar.
- aya, la encargada de la crianza ó educación de un niño.
- haya, árbol, y también del verbo haber.
- Haya (La), capital de Holanda.
- azar, desgracia impensada.
- azahar, la flor del naranjo y del limonero.
- bacante, de Baco.
- vacante, de vacar.
- bacía, de barbero.
- vacía, de vaciar.
- Baden, gran ducado de Alemania.
- badén, zanja que dejan echa las corrientes de las aguas.
- baga, la cabecita del lino en que está la linaza.
- vaga, adjetivo y verbo.

- bagar, echar baga el lino.
vagar, andar ocioso.
vaguido, turbado, ó lo que padece vahidos.
vagido, el gemido ó llanto del reciennacido.
¡bah!, interjección.
va, del verbo ir.
bailen, del verbo bailar.
Bailén, villa de la provincia de Jaen, célebre por la importante batalla ganada á los franceses el 1808.
bajo, sustantivo, adjetivo, verbo, adverbio, y preposición.
bajó, verbo.
balido, de balar.
valido, de valer.
balòn, fardo.
valón, belga.
bao, madero de buque.
vaho, vapor.
baqueta, de fusil ó escopeta.
vaqueta, cuero.
barón, título.
varón, hombre.
basto, ordinario y del verbo bastar.
vasto, extenso.
batan, de batir.
batán, máquina compuesta de mazos gruesos de madera.
bate, de batir.
vate, poeta.

- baya, de las plantas.
vaya, burla, y además del verbo ir.
bello, hermoso.
vello, pelo.
beneficio, el bien que se hace ó se recibe.
veneficio, hechizo.
benéfico, el ó lo que hace bien.
venéfico, venenoso.
beta, cuerda empleada en los aparejos de los buques.
veta, vena en las minas.
bienes, nombre en plural.
vienes, verbo.
billa, en el juego de billar.
villa, población,
blanca, adjetivo.
Blanca, nombre de mujer, que han llevado varias reinas.
botar, la pelota.
votar, prometer.
boto, rudo ó torpe.
voto, promesa.
cabe, de caber.
cave, de cavar.
cabra, cuadrúpedo.
cabrá, de caber.
cábria, máquina.
cabría, de caber.
Calisto, una de las compañeras favoritas de Diana.

- Calixto, nombre de varón.
callo, nombre y verbo.
calló, verbo.
cántara, medida.
cantará, verbo.
canto, nombre y verbo.
cantó, verbo.
cascáron, verbo.
cascarón, nombre.
caso, nombre y verbo.
casó, verbo.
Cava (La), nombre dado en las crónicas á la
hija del conde don Julián.
cava, nombre y verbo.
cazo, nombre y verbo.
cazó, verbo.
cibica, hierro con un objeto especial.
cívica, adjetivo.
cítara, instrumento músico.
citará, del verbo citar.
cobre, nombre y verbo.
cobré, verbo.
corbas, plumas especiales.
corvas, de las piernas.
corbato, tina especial.
corvato, el pollo del cuervo.
corbeta, barco.
corveta, del caballo.
cortes, sustantivo y verbo.
cortés, adjetivo.
de, preposición.

- dé, de dar.
- depositaria, la mujer que tiene á su cargo caudales.
- depositaría, el sitio donde están los caudales.
- domino, verbo.
- dominó, nombre y verbo.
- é, conjunción.
- he, del verbo haber.
- echo, de echar.
- hecho, de hacer.
- el, artículo.
- él, pronombre.
- Elena, nombre de mujer.
- helena, meteoro.
- encobar, las aves.
- encovar, de cueva.
- errada, de errar, cometer errores.
- herrada, cubo, y participio de herrar.
- errar, cometer errores.
- herrar, clavar las herraduras á las caballerías.
- espiar, al enemigo.
- expiar, las culpas.
- este, ese, esta, esa, etc., adjetivos determinativos.
- éste, ése, ésta, ésa, etc., pronombres demostrativos.
- esté, está, del verbo estar.
- esteba, hierba.
- esteva, del arado.
- Ética, Filosofía Moral.

- hética, calentura, y la que la tiene.
grabar, esculpir.
gravar, cargar.
grave, adjetivo y verbo.
gravé, del verbo gravar, cargar ó imponer al-
gún gravamen.
grabé, de grabar ó esculpir.
gira, de girar.
jira, pedazo; banquete campestre.
hácia, preposición.
hacía, de hacer.
hierba, nombre.
hierva, del verbo hervir.
leones, plural de león.
leonés, el natural de León.
libro, nombre y verbo.
libró, verbo.
limo, barro ó lodo, y también del verbo limar.
limó, verbo.
lucía, verbo.
Lucía, nombre de mujer.
Lúcia, id.
maquina, verbo.
máquina, nombre.
marques, del verbo marcar.
marqués, nombre.
mas, conjunción.
más, adverbio.
mi, posesivo.
mí, personal.

- mina, nombre común y verbo.
Mina (Francisco Espoz), famoso general español.
montes, plural de monte.
Montes (Francisco), célebre lidiador y matador de toros.
montés, adjetivo.
mudo, adjetivo y verbo.
mudó, verbo.
naba, planta.
nava, espacio de tierra muy llana y rasa.
Nava (de Béjar, de Arévalo, de Jadraque, de los Caballeros, de los Oteros, del Rey, de Mena, de Roa, de Santullán, de Sotobral, de Barco, de Ricomalillo, de Coca, etc. etc.)
naufrago, verbo.
náufrago, el que ha padecido naufragio.
nútria, cuadrúpedo.
nutría, de nutrir.
ó, conjunción disyuntiva.
¡oh!, interjección.
ojeear, dirigir ojeadas.
hojear, pasar las hojas de un libro.
ola, del mar.
hola!, interjección.
onda, de un vestido, del mar.
honda, para tirar piedras: profunda.
ora, de orar, y conjunción disyuntiva.
hora, nombre.
oran, de orar.

- Orán, población de la Argelia.
orca, un cetáceo.
horca, para ahorcar.
oro, nombre y verbo.
oró, verbo.
Ostia, población de Italia.
hostia, lo que se ofrece en sacrificio.
ostiario, el clérigo á quien se le ha conferido una de las órdenes menores.
hostiario, caja en que se guardan hostias no consagradas.
párias, homenaje, tributo.
parías, verbo.
Páris, el que pronunció el famoso juicio sobre la hermosura de Venus, Juno y Minerva, que se disputaban la manzana arrojada por la Discordia.
París, capital de Francia.
picaron, del verbo picar.
picarón, aumentativo de pícaro.
pío, adjetivo.
Pío, nombre de varón.
quedo, adjetivo, verbo y adverbio.
quedó, verbo.
quito, verbo.
Quito, capital de la República del Ecuador.
rayo, nombre y verbo.
rayó, de los verbos rayar y raer.
rebelarse, insurreccionarse.
revelar, descubrir, manifestar.

- recabar, conseguir.
recavar, volver á cavar.
régia, adjetivo.
regía, verbo.
regulo, verbo.
régulo, el dominante ó señor de algún estado pequeño.
ribera, orilla.
rivera, arroyo.
roma, adjetivo.
Roma, capital de Italia y del orbe católico.
sabia, adjetivo.
sabía, del verbo saber.
savia, jugo de las plantas.
sandía, fruto.
sándia, necia ó simple.
se, pronombre.
sé, de los verbos ser y saber.
selles, del verbo sellar.
Sellés (Eugenio), autor del aplaudido drama
EL NUDO GORDIANO.
sera, espuerta.
será, del verbo ser,
séria, adjetivo.
sería, del verbo ser.
si, conjunción.
sí, pronombre y adverbio.
silba, manifestación de desagrado.
silva, en poesía.
te, pronombre personal.

- té, nombre.
ténia, lombriz solitaria.
tenía, del verbo tener.
tomas, nombre en plural y verbo.
Tomás, nombre de persona.
tú, posesivo.
tú, pronombre personal.
tubo, nombre.
tuvo, del verbo tener.
unos, plural de uno.
hunos, feroces guerreros capitaneados por
Atila.
uso, costumbre.
huso, para hilar.
valía, nombre y verbo.
Vália, rey de los Visigodos.
valido, privado ó favorito de algún personaje.
válido, adjetivo.
ved, del verbo ver.
vez, nombre.
vénia, licencia ó permiso.
venía, del verbo venir.
vives, de vivir.
Vives (Juan Luis), célebre literato del si-
glo XVI.
yendo, de ir.
hiendo, de hender.
yerro, error.
hierro, metal.
-

CATÁLOGO NUM. 3.

Palabras que conservan su significado aunque sufran determinadas modificaciones en su estructura.

- adestrarse ó adiestrarse.
- albóndiga, almóndiga ó almondiguilla.
- alfábega, ó alhábega.
- alfar ó alfahar.
- aljofaina ó jofaina.
- anchova ó anchoa.
- bacalao ó bacallao.
- batahola ó tabaola.
- batiborrillo ó baturrillo.
- bisnieto ó biznieto.
- buharda, buhardilla ó guardilla.
- carbunco ó carbunclo.
- casi ó cuasi.
- célibe ó celibato.
- cervino, cervuno ó cervical.
- cigarra ó chicharra.
- cimborio ó cimborrio.
- cimbrar ó cimbrear.
- clin ó crin.
- cornelina ó cornerina.
- criba ó cribo.

- descotar ó escotar.
despabilar ò espabilar.
despertar ó dispertar.
diòcesi ó diócesis.
encoclar, enclocar ó encloquecer.
enhestar ó inhestar.
escanda ó escandia.
chancleta ó chinela.
chanclo ò choclo.
chofes ó bofes.
chocha, chorcha ó chochaperdiz.
malvís ó malvíz.
maravedís, maravedíes ó maravedises.
metamorfosi ó metamorfosis.
monago, monaguillo ó monacillo.
ónix, óniz, ònice, òniche ú ònique.
panadizo ó panarizo.
podrir ó pudrir.
poseedor ó posesor.
postrero ó postrimero.
prisa ó priesa.
proscripto ó proscrito.
quizá ò quizás.
regidoría ó regiduría.
sardesca, sardonia ó sardónica (*rísá*)
sardónice, sardonio, sardónique ó sardónica
(piedra fina, especie de ágata).
sestil ó sesteadero.
somniañbulo ó sonáñbulo.
subdiaconado ó subdiaconato.

subversión ó suversión.

tajea, atajea, atajía ó atarjea.

tamborilero ó tamboritero.

tejar, tejera ó tejería.

troj ó troje.

vagabundo ó vagamundo.

valuar, avaluar, evaluar, valorear, valorar ó
avalorar.

varbasco ó verbasco.

vardasca ó verdasca.

verisímil ó verosímil.

viduño, vidueño ó veduño.

vivac ó vivaque.

yerba ó hierba.

yeros ó hieros.

zalama ó zalamería.

etc. etc. etc.



CATÁLOGO NUM. 4.

Nombres del género común ó del ambiguo.

el análisis.

la análisis.

el aroma, perfume.

la aroma, la flor del árbol llamado *aromo*.

arte, dramático.

arte, poética.

el azúcar.

la azúcar.

el barba, el que hace en las comedias el papel de viejo ó anciano.

la barba, parte de la cara y pelo de ella.

el canal, de Aragón, de Castilla, etc.

la canal, del cerdo.

el centinela.

la centinela.

el cisma.

la cisma.

el cólera, enfermedad:

la cólera, ira.

el color.

la color (poco usado ya.)

- el cometa, cuerpo celeste.
la cometa, juego y juguete.
el consorte.
la consorte.
el cónyuge.
la cónyuge.
el corte, de un vestido.
la corte, de España.
el cura, de la parroquia.
la cura, de almas; de la enfermedad.
el cútis.
la cútis.
el dote.
la dote.
el fantasma, visión quimérica como la que ofrece el sueño ó la imaginación acalorada.
la fantasma, espantajo para asustar á la gente sencilla.
el frente, de batalla.
la frente, espaciosa.
el hojaldre.
la hojaldre.
el iris, del ojo.
Iris, ninfa mensajera de Juno.
el lente) es ya más usado en el género mas-
la lente) culino.
el levita, el israelita de la tribu de Leví.
la levita, prenda de vestir.
el mapa, de Europa.
la mapa, lo que sobresale en algún género,

- habilidad ó producción.
el mar.
la mar.
el margen, del papel.
la margen, del rio.
el mártir.
la mártir.
el neuma.
la neuma.
el orden, de parada.
la orden, de Calatrava.
el Papa, el Sumo Pontífice.
la papa, patata, y especie de sopa clara que se dá á los niños.
el parte, aviso, comunicación.
la parte, principal, superior, inferior, etc.
el pez, animal acuático.
la pez, jugo resinoso condensado.
el prez.
la prez.
el puente.
la puente (poco usado ya.)
el reo.
la reo.
el tema, la proposición que se toma por materia de un discurso.
la tema, porfía, obstinación.
el testigo.
la testigo.
el tilde.
la tilde.

CONJUGACIÓN

de algunos verbos irregulares, contraída á los tiempos y personas en que sufren alteración ya sus letras radicales, ya las terminaciones de los verbos modelos respectivos, ya unas y otras.

ASIR.

Este verbo toma una *g* despues de la *s* radical en los tiempos y personas siguientes:

Presente de indicativo.

Yo asgo.

Modo imperativo.

Asga él, asgamos nosotros, asgan ellos.

Presente de subjuntivo.

Yo asga, tú asgas, él asga, nosotros asgamos, vosotros asgais, ellos asgan.

Estos tiempos y personas son de muy poco uso, y por eso el verbo *asir* es considerado por algunos como defectivo.

BENDECIR.

Tiene las siguientes irregularidades:

Presente de indicativo.

Bendigo, bendices, bendice, bendicen.

Pretérito perfecto.

Bendije, bendijiste, bendijo, bendijimos, bendijisteis, bendijeron.

Modo imperativo.

Bendice tú, bendiga él, bendigamos nosotros, bendigan ellos.

Presente de subjuntivo.

Bendiga, bendigas, bendiga, bendigamos, bendigais, bendigan.

Pretérito imperfecto.

Bendijera, bendijese, bendijeras, bendijeses, bendijera, bendijese, bendijéramos, bendijésemos, bendijerais, bendijeseis, bendijeran, bendijesen.

Futuro imperfecto.

Bendijere, bendijeres, bendijere, bendijéremos, bendijereis, bendijeren.

Gerundio.

Bendiciendo.

Este verbo tiene dos participios pasivos, *bendecido* y *bendito*. Este último, ó sea el irregular, sólo se usa como adjetivo, debiendo emplearse el regular para la formación de los tiempos compuestos. Por tanto, no se dirá *han bendito el pan*, sinó *han bendecido*.

CABER.

Es irregular en los siguientes tiempos y personas:

Presente de indicativo.

Quepo.

Pretérito perfecto.

Cupe, cupiste, cupo, cupimos, cupisteis, cupieron.

Futuro imperfecto.

Cabré, cabrás, cabrá, cabrémos, cabréis, cabrán.

Modo imperativo.

Quepa él, quepamos nosotros, quepan ellos.

Presente de subjuntivo.

Quepa, quepas, quepa, quepamos, quepais, quepan.

Pretérito imperfecto.

Cupiera, cabría y cupiese, cupieras, cabrías y cupieses, cupiera, cabría y cupiese, cupiéramos, cabríamos y cupiésemos, cupierais, cabríaís y cupieseís, cupieran, cabrían y cupiesen.

Futuro imperfecto.

Cupiere, cupieres, cupiere, cupiéremos, cupiereís, cupieren.

COMPETIR.

Compito, compites, compite, compiten.

Compitió, compitieron.

Compite tú, compita él, compitamos nosotros, compitan ellos.

Compita, compitas, compita, compitamos, compitais, compitan.

Compitiera, compitiese, compitieras, compitieses, compitiera, compitiese, compitiéramos, compitiésemos, compitiérais, compitieseís, compitieran, compitiesen.

Compitiere, compitieres, compitiere, compitiéremos, compitiereís, compitieren.

Compitiendo.

CONSTREÑIR.

Constriño, constriñes, constriñe, constriñen.

Constriñó, constriñeron.

Constriñe tú, constriña él, constriñamos nosotros, constriñan ellos.

Constriña, constriñas, constriña, constriñamos, constriñais, constriñan.

Constriñera, constriñese, constriñeras, constriñeses, constriñera, constriñese, constriñéramos, constriñésemos, constriñeráis, constriñeseis, constriñeran, constriñesen.

Constriñere, constriñeres, constriñere, constriñéremos, constriñereis, constriñeren.

Constriñendo.

DEFERIR.

Defiero, defieres, defiere, defieren.

Defirió, defirieron.

Defiere tú, defiera él, defiramos nosotros, defieran ellos.

Defiera, defieras, defiera, defiramos, defirais, defieran.

Defiriera, defiriese, defirieras, defirieses, defiriera, defiriese, defiriéramos, defiriésemos, defirierais, defirieseis, defirieran, defiriesen.

Defiriere, defirieres, defiriere, defiriéremos, defiriereis, defirieren.

Defiriendo.

DENOSTAR.

Denuesto, denuestras, denuesta, denuestan.

Denuesta tú, denueste él, denuesten ellos.

Denueste, denuestes, denueste, denuesten.

DERRENGAR.

Derriengo, derriengas, derrienga, derriengan.

Derrienga tú, derriengue él, derrienguen ellos.

Derriengue, derriengues, derriengue, derrienguen.

DIFERIR.

Difiero, difieres, difiere, difieren.

Difirió, difirieron.

Difiere tú, difiera él, difiramos nosotros, difieran ellos.

Difiera, difieras, difiera, difiramos, difirais, difieran.

Difiriera, difiriese, difirieras, difirieses, difiriera, difiriese, difiriéramos, difiriésemos, difirierais, difirieseis, difirieran, difiriesen.

Difiriere, difirieres, difiriere, difiriéremos,
difiriereis, difirieren.

Difiriendo.

ENGROSAR.

Engrueso, engruesas, engruesa, engruesan.

Engruesa tú, engruese él, engruesen ellos.

Engruese, engrueses, engruese, engruesen.

ERGUIR.

El Sr. Gomez de Salazar considera este verbo como defectivo; pero la Academia le dá conjugación completa, y lo presenta como irregular en los tiempos y personas siguientes:

Irgo ó yergo, irgues ó yergues, irgue ó yergue, irguen ó yerguen. (1)

Irguió, irguieron.

Irgue ó yergue tú, irga ó yerga él, irgamos ó yergamos nosotros, irgan ó yergan ellos.

Irga ó yerga, irgas ó yergas, irga ó yerga, irgamos ó yergamos, irgais ó yergais, irgan ó yergan.

Irguiera é irguiese, irguieras é irguieses, irguiera é irguiese, irguiéramos é irguiésemos, irguierais é irguieseis, irguieran é irguiesen.

(1) La Academia se manifiesta inclinada á que se prefiera la primera forma á la segunda.

Irguiere, irguieres, irguiere, irguiéremos,
irguiereis, irguieren.
Irguiendo.

HEDER.

Hiedo, hiedes, hiede, hieden.
Hiede tú, hieda él, hiedan ellos.
Hieda, hiedas, hieda, hiedan.

HOLGAR.

Huelgo, huelgas, huelga, huelgan.
Huelga tú, huelgue él, huelguen ellos.
Huelgue, huelgues, huelgue, huelguen.

HOLLAR.

Este verbo tiene la misma irregularidad y en los mismos tiempos y personas que el anterior.

MENTAR.

Miento, mientas, mienta, mientan.
Mienta tú, miente él, mienten ellos.
Miente, mientes, miente, mienten.

PLACER.

Hasta hace pocos años este verbo era considerado por los gramáticos como defectivo; pero la Real Academia, fundada en varias consideraciones, ha creído acertado declarar: «1.º que el verbo *placer* puede sin inconveniente alguno

conjugarse en todos sus modos, tiempos, números y personas como *complacer* y *desplacer*, pertenecientes á la tercera clase de los irregulares: 2.º que en algunas terceras personas debe tener las formas distintas que se pondrán á continuación: 3.º que siempre que se le emplee como impersonal habrán de preferirse aquellas en que toma las letras radicales *plug.*» Las formas á que se refiere son las siguientes:

MODO INDICATIVO.

Pretérito perfecto.

Terceras personas.

Plugo ó plació.

Pluguiéron ó placieron.

MODO SUBJUNTIVO.

Presente.

Tercera persona de singular.

Plega, plegue ó plazca.

Pretérito imperfecto.

Tercera persona de singular.

Pluguiera ò placiera, placería, pluguiese ó placiесе.

Futuro imperfecto.

Tercera persona de singular.

Pluguiere ó placiere.

PRESUPONER.

Ya dejamos consignado en la página 21 que este verbo se compone de la partícula *pre* y de *suponer*, y ahora añadiremos que tiene las mismas irregularidades que el simple que entra en su composición. No expresamos cuáles son aquellas, porque son muy conocidas.

En la Gaceta de Madrid, correspondiente al 19 de Enero de este año, aparece inserto un proyecto de ley, de fecha 17, suscrito por el Excelentísimo Sr. Ministro de Fomento, y en el artículo 3.º leemos: «El déficit que resulte entre los ingresos calculados con arreglo á los productos del año económico corriente y los gastos que *se presupongan* para el próximo, se satisfará por las provincias y los Ayuntamientos respectivos en la parte que les corresponda, y del mismo modo en los años sucesivos.»

Dice el Excmo. Sr. Ministro *se presupongan*. Ténganlo presente todos aquellos á quienes convenga conocer que la Academia no admite el verbo *presupuestar*, de que algunos usan.

PREVER.

Aunque este verbo es irregular, no lo es, como algunos creen, en el pretérito perfecto de indicativo ni en el gerundio de presente, y, por tanto, no debe decirse *prevei, preveiste, preveyó, preveyendo*; sino *previ, previste, previó, previendo*, como de *ver* se dice *vi, viste, vió, viendo*; y téngase en cuenta que como el expresado verbo simple *ver*, se conjugan sus compuestos *antever, entrever, rever* y el referido *prever*.

REDARGÜIR.

Es irregular en los tiempos y personas siguientes:

Redarguyo, redarguyes, redarguye, redarguyen.

Redarguye tú, redarguya él, redarguyamos nosotros; redarguyan ellos.

Redarguya, redarguyas, redarguya, redarguyamos, redarguyáis, redarguyan.

Este verbo toma también una *y* en vez de la *i* de las terminaciones regulares, en las terceras personas de singular y plural del pretérito perfecto de indicativo, en la primera y tercera forma del pretérito imperfecto de subjuntivo, en todas las personas del futuro imperfecto de este mismo modo, y en el gerun-

dio de presente, y así se dice: redarguyò, redarguyeron; redarguyera, redarguyese, redarguyeras, redarguyeses, etc.; redarguyere, redarguyeres, etc.; redarguyendo; pero esto no debe considerarse como irregularidad, según lo advertido por la Academia en las páginas 94 y 95 de la última edición de su Gramática.

REHENCHIR.

Rehincho, rehínces, rehínche, rehínchen.

Rehinchió, rehinchieron.

Rehinche tú, rehíncha él, rehinchamos nosotros, rehínchan ellos.

Rehíncha, rehínchas, rehíncha, rehinchamos, rehínchais, rehínchan.

Rehinchiera y rehinchiese, rehinchieras y rehinchieses, rehinchiera y rehinchiese, rehinchiéramos y rehinchiésemos, rehinchierais y rehinchieseis, rehinchieran y rehinchiesen.

Rehinchiere, rehinchieres, rehinchiere, rehinchiéremos, rehinchiereis, rehinchieren.

Rehinchiendo.

RETROTRAER.

Retrotraigo.

Retrotraje, retrotrajiste, retrotrajo, retrotrajimos, retrotrajisteis, retrotrajeron.

Retrotraiga él, retrotraigamos nosotros, retrotraigan ellos.

Retrotraiga, retrotraigas, retrotraiga, retrotraigamos, retrotraigáis, retrotraigan.

Retrotrajera y retrotrajese, retrotrajeras y retrotrajeses, retrotrajera y retrotrajese, retrotrajéramos y retrotrajésemos, retrotrajerais y retrotrajeseis, retrotrajeran y retrotrajesen.

Retrotrajere, retrotrajeres, retrotrajere, retrotrajéremos, retrotrajereis, retrotrajerén.

Según lo sentado por la Academia, no ha de considerarse como irregular el gerundio *retrotrayendo*, aunque cambia la *i* de la terminación regular por *y*,

SUBVERTIR.

Subvierto, subviertes, subvierte, subvierten.

Subvirtió, subvirtieron.

Subvierte tú, subvierta él, subvirtamos nosotros, subviertan ellos.

Subvierta, subviertas, subvierta, subvirtamos, subvirtáis, subviertan.

Subvirtiera y subvirtiese, subvirtieras y subvirtieses, subvirtiera y subvirtiese, subvirtiéramos y subvirtiésemos, subvirtierais y subvirtieseis, subvirtieran y subvirtiesen.

Subvirtiere, subvirtieres, subvirtiere, subvirtiéremos, subvirtiereis, subvirtieren.

Subvirtiendo.

TRASTROCAR.

Trástrueco, trastruecas, trastrueca, tras-
truecan.

Trastrueca tú, trastrueque él, trastruequen
ellos.

Trastrueque, trastrueques, trastrueque, tras-
truequen.

YACER.

Yazco, yazgo ó yago.

Yaz (ó yace) tú, yazca, yazga ó yaga él,
yazcamos, yazgamos ó yagamos nosotros,
yazcan, yazgan ó yagan ellos.

Yazca, yazga ó yaga, yazcas, yazgas ó ya-
gas, yazca, yazga ó yaga, yazcamos, yazga-
mos ó yagamos, yazcáis, yazgáis ó yagáis,
yazcan, yazgan ó yagan.

La Academia dice que, á fin de facilitar el
empleo de este verbo sujetando su conjuga-
ción á una sola pauta, convendría no emple-
arle en adelante en sus tiempos irregulares si-
no con aquellas formas en que toma una Z an-
tes de la C.



VERBOS

que son regulares ó irregulares según la acepción en que se usen.

AFORAR.

Es regular en las acepciones de *dar ó tomar á foro y hacer aforos*; en la de *dar fueros* es irregular en los tiempos y personas siguientes:

Afuero, afueras, afuera, afueran.

Afuera tú, afuere él, afueren ellos.

Afuere, afueres; afuere, afueren.

Cuando es regular se dirá: aforo, aforas, afora, etc.

APOSTAR.

Es regular en la acepción de *situar personas ó caballerías en punto ó paraje determinado*; en la de *hacer apuestas* es irregular en los tiempos y personas que á continuación se expresan:

Apuesto, apuestas, apuesta, apuestan.

Apuesta tú, apueste él, apuesten ellos.

Apueste, apuestes, apueste, apuesten.

Cuando es regular se dirá: aposto, apostas, apostas, etc.

ATERRAR.

Es regular cuando significa *causar terror*; y en la acepción de *echar por tierra* es irregular en los siguientes tiempos y personas:

Atierro, atierras, atierra, atierran.

Atierra tú, atierre él, atierren ellos.

Atierre, atierres, atierre, atierren.

En un soneto titulado LUZBEL Y MONTES, y debido á la buena pluma del distinguido escritor D. Serafín Estébanez Calderón (El Solitario), hemos leído no há muchos días:

«Él bufa y ruge, le acomete y cierra;
Mas, al trapo burlado, ¡grata historia!
Truncado el cuello al golpe atroz, *se atierra.*»

Cuando es regular se dirá: aterro, aterras, aterra, etc.

ATESTAR.

Es regular cuando significa *atestiguar*; pero en la acepción de *llenar ó henchir* es irregular en los tiempos y personas siguientes:

Atiesto, atiestas, atiesta, atiestan.

Atiesta tú, atieste él, atiesten ellos.

Atieste, atiestes, atieste, atiesten.

Sin embargo, ha habido algún escritor de gran nombradía que ha usado este verbo como regular aun en la segunda de las dos acepciones indicadas.

En el sentido de *atestiguar* deberá usarse: atesto, atestas, atesta, etc.

METAPLASMO.

Bajo el nombre genérico de *metaplasmo* se comprenden todas aquellas licencias gramaticales por las cuales se hallan autorizadas ciertas alteraciones que en su estructura reciben á veces las palabras.

Llámanse también estas licencias *figuras de dicción*, y en particular, *prótesis*, *epéntesis*, *paragoge*, *aféresis*, *síncopa*, *apócope*, *sinalefa* y *metátesis*.

La *prótesis* consiste en añadir alguna letra ó sílaba al principio de palabra; v. g.: *aplanchar* por *planchar*; *abajarse* por *bajarse*; *aqueste* por *este*.

Usa esta figura Fray Luis de León cuando dice:

Aqueste mar turbado,
¿Quién le pondrá ya freno? ¿Quién concierto
Al viento fiero airado?
Estando tú cubierto,
¿Qué norte guiará la nave al puerto?

Y Lope de Vega, en el primero de los versos que á continuación copiamos:

«Al pié de *aquesta* sierra
Con rústicas palabras
Mi ganadillo cuento;

Y el corazón contento
Del gobierno de ovejas y de cabras,
La temerosa cuenta
Del cuidadoso rey me representa.»

La *epéntesis* se comete cuando se intercala una letra en medio de dición; v. g.: *corónica* por *crónica*.

La *paragoge* permite añadir alguna letra ó sílaba al fin de palabra, como en *felice* por *feliz*; *infelice* por *infeliz*; *veloce* por *veloz*.

Con frecuencia se ve usada esta figura por los mejores poetas. Meléndez dice en su epístola EL FILÓSOFO EN EL CAMPO:

Él carece de pan: cércale hambriento
El largo enjambre de sus tristes hijos,
Escuálidos, sumidos en miseria;
Y acaso acaba su doliente esposa
De dar ¡ay! á la patria otro *infelice*.»

Castro, en la sublime composición ya citada en la página 32 de este librito, se expresa así:

«... ¿Y elegiste,
Señor, en mil esferas
La baja tierra, y habitarla diste
Y someterla con supremo mando
Al *felice* viviente?»

La *aféresis* autoriza para omitir la letra ó sílaba con que principia la palabra; v. g.: *na-guas* por *enaguas*; *norabuena* por *enhorabuena*.

La *síncopa* es una figura por la cual se suprime alguna letra ó sílaba en medio de dicción; v. g.: *hidatgo* por *hijodalgo*; *navidad* por *natividad*.

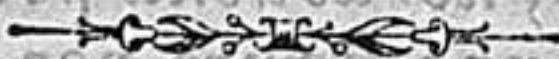
La *apócope* se comete cuando al fin del vocablo se suprime alguna letra ó sílaba; v. g.: *un* por *uno*; *algún* por *alguno*; *ningún* por *ninguno*; *cien* por *ciento*; *san* por *santo*; *gran* por *grande*; *siquier* por *siquiera*.

La *sinalefa* ó *contracción* consiste en suprimir la vocal final de una palabra cuando la siguiente empieza por vocal, haciendo de las dos palabras una sola; v. g.: *al* por *á el*; *del* por *de el*; *estotro* por *este otro* ó *esto otro*; *esotro* por *ese otro* ó *eso otro*.

La *metátesis* es aquella figura por la cual se altera el orden de las letras en una palabra; v. g.: *cantinela* por *cántilena*; *gonce* por *gozne*; *dentrífico* por *dentifríco*.

El abuso del *metaplasmo*, ó sea el uso de estas figuras fuera de las voces en que está autorizado, constituye el vicio de dicción llamado *barbarismo*.

FIGURAS DE CONSTRUCCIÓN.



Estas licencias, llamadas también *adornos de la oración*, autorizan al que habla ó escribe, para que, dejándose llevar de los afectos que le dominan, y á fin de dar al discurso mayor energía y elegancia, altere el orden regular de las palabras, omita unas, añada ó repita otras, ó no se ciña á las reglas de la concordancia.

Las figuras de construcción son cinco, á saber: *hipérbaton*, *elipsis*, *pleonasmó*, *silepsis* y *enálage*.

Hipérbaton es una figura por la cual se invierte el orden de las palabras establecido por la sintaxis regular. Ejemplos: *Grandes é inauditas cosas ven los que siguen la orden de la andante caballería*.

(CERVANTES.)

Tristes horas y pocas
Dió á tu vivir el cielo.

(RIOJA.)

Do quiera que los ojos
Inquieto torno en cuidadoso anhelo,
Allí, gran Dios, presente
Atònito mi espíritu te siente.

(MELÉNDEZ.)

La *elipsis* consiste en omitir en la oración alguna palabra que se sobreentienda fácilmente. Cuando uno saluda á otro diciéndole *¿cómo estás?* hace uso de la *elipsis*, porque suprime el sujeto *tú*; y emplea la misma figura el que contesta: *Bien*; porque omite las palabras *yo* y *esoy*, sujeto y verbo de la oración. Las expresiones *hasta mañana*, *buenos días*, *mis afectos á la familia*, son oraciones elípticas, porque en la primera se suprimen las palabras *yo* y *me despido*; en la segunda, *te deseo*; y en la última, *tú comunicarás* ó *te ruego que comuniques*, etc. Lo mismo sucede en la frase *Logroño, capital de la Rioja*, en donde se omiten las palabras *que* y *es*, las cuales, en el caso de no cometer la *elipsis*, se hubieran colocado entre las dicciones *Logroño* y *capital*.

Cuando dice Moratín, en su composición poética LOS DIAS,

«Gracias por el obsequio

Y la cordial visita,

Gracias; pero no vuelvan

Jamás á repetirla,»

comete la figura *elipsis*, por suprimir antes de *gracias* la expresión *doy á ustedes*.

El *pleonasmó* se comete cuando se repite una misma palabra ó se usa de alguna ó algunas dicciones al parecer supérfluas, pero que sirven para dar más fuerza, nervio y energía á

ca Nacional. Voy y visito por he ido y he visitado.

Emplea esta figura Iriarte en una de sus fábulas cuando escribe:

«En esta disputa,
Llegando los perros,
Pillan descuidados
A mis dos conejos.»

Pillan (presente de indicativo) por *pillaron* (pretérito perfecto.)

Y Balbuena, en EL BERNARDO:

«Así el bravo español, viendo de lejos
Lucir las armas del señor de Anglante,
Tras sus nuevos vislumbres y reflejos
Feroz SALE á ponérsele delante.»
Sale, en vez de *salió*.

Si bien es cierto que hemos llamado á estas figuras *adornos de la oración*, es preciso emplearlas con sumo cuidado, tomando al efecto por modelo el uso de los buenos hablistas y escritores, pues de otro modo, las licencias se convertirían en vicios censurables.

El *hipérbaton*, por ejemplo, permite invertir el orden natural de las palabras; pero desde luego se comprende que esta inversión no ha de ser arbitraria. Raro será el que no sepa distinguir la diferencia de sentido entre

cabo segundo,	y segundo cabo;
hombre pobre,	y pobre hombre;

un soldado simple,	y	un simple soldado;
una criada triste,	y	una triste criada;
un caballo grande,	y	un gran caballo;
bribón valiente,	y	valiente bribón;
dice que no vendrá,	y	no dice que vendrá;
prometió pagarme	}y{	ayer prometió pa-
ayer,		garme;
la herida no puede ser	}y{	la herida puede no
mortal,		ser mortal;
los niños que oyen	}y{	los niños que oyen
con paciencia á los		á los que los instru-
que los instruyen,	}y{	yen con paciencia;
Anselmo prometió á		Anselmo prometió
Juan dar limosna,	}y{	dar limosna á Juan;
los padres de fami-		los padres de fami-
lia que se entregan	}y{	lia abandonan á sus
al vicio, abandonan		hijos que se entre-
á sus hijos,	}y{	gan al vicio.

En las expresiones y frases de la primera columna se emplean las mismas palabras que en sus correspondientes de la segunda; y, sin embargo, ¡cuán distinto es el sentido de unas y otras!

La *silepsis* autoriza alguna vez para faltar á la concordancia gramatical; pero no permitirá nunca que se diga *la calor, la vinagre, un porción*, como suelen decir más de cuatro, incurriendo en el vicio llamado *solecismo*.

NOTA ORTOGRÁFICA.

Como se publican varios libros y periódicos en los que todavía no se observa lo dispuesto recientemente por la Academia respecto á la reforma de las reglas para el uso del acento, nada tuviera de extraño que hubiese llamado la atención de algunos de nuestros lectores ver en este librito acentuadas las palabras *Oliván, también, latín, corrección, según, etc.*; y por si hubiere alguien que se halle en este caso, advertimos que en la última edición de la Gramática Oficial se previene que deben llevar acento gráfico las palabras AGUDAS que acaban en las consonantes *n* ó *s*, como ocurre en las voces últimamente escritas con letra bastardi-lla, así como en las dicciones *volcán, andén, Valentín, corazón, algún, compás, revés, anís, Quirós, Jesús.*

En cambio no deben acentuarse las palabras LLANAS terminadas en una de dichas dos letras, y, por tanto, se escribirán sin acento las voces (que antes lo llevaban) *numen, Carmen, virgen, martes, dosis, crisis, Burgos, Carlos, Lucas.*



NOTA ORTOGRÁFICA

Como se publican varios libros y periódicos en los que todavía no se observa la disposición adoptada por la Academia respecto a la forma de las reglas para el uso del acento, en la mayoría de extraño que hubiese llamado la atención de algunos de nuestros lectores por esta parte libremente adoptadas las palabras *Quilómetros, Kilómetros, toneladas, etc.* y haberse algunos que se halla en este caso, en los que en la última edición de la *Gramática Oficial* se previene que deben llevar acento gráfico las palabras *AGUILAS* que se hallan en las correspondientes a o z, como ocurre en las palabras últimamente escritas con letra bastarda. Así como en las dicciones *colonia, villa, familia, corporación, etc.* y en las palabras *Asia, Asia, Asia*. Este cambio no debe confundirse con las palabras que se terminaban en una de dichas dos letras y que tanto se escribían sin acento como con él, como lo han sido *Asia, Asia, Asia*.

Véndese en la librería de EL RIOJANO, Mercado, 144, al precio de setenta y cinco céntimos de peseta.

En el mismo establecimiento se halla de venta, á 62 céntimos el ejemplar y á 7 pesetas la docena,

EL RECREO INFANTIL,

Colección de historietas y cuentos morales, entresacados de varias obras francesas y traducidos al español

POR

D. LUCAS VELASCO Y LORZA.

Este librito, del que se han agotado ya dos numerosas ediciones, fué aprobado para texto de lectura en las escuelas por Real orden de 30 de Enero de 1879, previo el dictamen favorable del Consejo de Instrucción Pública.